

LO QUE ESTÁ PASANDO EN LONDRES

Francisco Garrido

El 3 de agosto, muy pocos días antes del comienzo de los disturbios, la marca de moda Desigual eligió Londres para presentar su nueva colección diseñada por Christian Lacroix, fue en la elegante y carísima Oxford Street. Ignoro si la firma española sabía que Londres es en este momento la capital desarrollada con mayor nivel de desigualdad social. Seguramente no. Lo que probablemente sí conocía Desigual era un sondeo realizado y publicado por MasterCard que situaba a Londres como la capital financiera del mundo. Le acompañan ciudades como Nueva York, Chicago, Singapur, Shangai, Tokio, Dubai, Seúl o Sao Paulo. Estas ciudades son las verdaderas patrias donde viven y operan la clase financiera dirigente mundial. Pero en ellas, y en especial **en Londres, viven otras gentes que todos los días ven, y sufren, como viven estas gentes, como derrochan, como explotan**. La desesperada espiral de violencia que padece en estos momentos Londres, algo tiene que ver con esto.

La tasa de desempleo del reino Unido estas algo por encima del **10%**. Pero los jóvenes menores de 25 años la tasa de paro es de un **21%** en todo el Reino Unido, en algunos barrios de Londres, como Tottenham, donde han empezado los disturbios, es superior al **25%**. Las políticas de la Big Society de Cameron han recortado en más de un 50% las ayudas sociales sobre las que se mantenían gran parte de la población desempleada.

¿Explican esas tasas de paro y pobreza la violencia que se ha desatado? No. La violencia social o colectiva **esta más relacionada con la desigualdad que con la pobreza**. Es algo muy conocido tanto por la sociología como por la psicología social en los estudios sobre las causas de los conflictos. Y en lo tocante a la desigualdad los datos son demoledores. El Reino Unido es el séptimo país donde más ha crecido la desigualdad desde los años ochenta según un informe de la OCDE del 2011 (el coeficiente de Gini del 0,34). Entre Mayfair y cualquiera de los distritos que se encuentran más allá de la zona 3 se está creando una distancia social que parece configurar mundos respectivamente extraños. En el 2010, Javier Callejo en un artículo sobre Londres ya advertía : “Unos van en Ferrari o Rolls Royce desde la puerta de su casa a la esquina. Otros, tienen que recorrer en bicicleta trayectos de más de diez kilómetros para acudir al centro de trabajo, ante la imposibilidad de costearse el abono del caro transporte público. Se trata del acceso a la virtud ecológica por la imperiosa necesidad económica”. El coste medio semanal de una vivienda en Londres está ya por encima de las cuatrocientas libras.

Londres es la ciudad con más desigualdad del mundo desarrollado. La décima parte más rica acumula 273 veces más renta que la décima parte más pobre de la población londinense. Se trata de las 933.336 libras esterlinas de los ricos contra las escasas 3.420 de los pobres. Danny Dorling, profesor de Geografía Humana de la Universidad de Sheffield Londres afirma que **esta tasa de desigualdad nos recuerda la existente en las sociedades esclavistas**. En Londres tanto en la parte superior de la renta (los más ricos) como en la parte inferior (lo más pobres) las cifras son superiores en un 10% al resto de las islas británicas. La proporción de hombres que mueren antes de los 65 años es un 20% superior en Londres a la media británica. La tasa de embarazo de menores de edad un 50% superior en Londres al promedio del Reino Unido.

La capital financiera del mundo es también la capital de las desigualdades del mundo desarrollado. Las londinenses y los londinenses pobres, y jóvenes, y negros, y...; esos **centenares de miles** que van en bicicleta no porque sean ecologistas sino porque son pobres, tienen que cruzarse o que limpiar, si trabajan, todos los días con lujosos coches, con mansiones descomunales, con joyerías deslumbrantes, y con los templos financieros donde se vende y se compra la sangre y la savia del mundo. Algunos de esos, los más desesperados, quizás lo más jóvenes, son los que han montado en Londres un aquelarre de fuego y rabia para que el mundo se entere. Que nadie se engañe sobre lo que pasa en Londres pues es lo mismo que yo, quizás tu y tu, soñamos muchas noches cuando la insoportable repugnancia de la injusticia borra el dulce sabor de la esperanza.